**El rebozo azul**

(Primer borrador de mi primer cuento, el cuento para la abuela)

No recuerdo cuando fue la primera vez que yo la ví ¡con su delantal azul con verde! Y sobré el (coronándole); un rebozo de color azul, creo que la primera vez que la vi, o mejor dicho; la primera vez que fui consiente de ese hecho, lo que si es seguro, es que jamás lo olvidaría (pues eso sería su característica, su mandil de cuadros azules con verde, o de otro color distinto al verde, pero eso sí; con cuadros azules, así como su rebozo, su trenza tejida con un cordón de color y sus zapatos negros…

Justo cuando cumpliría 85 años, decidió que si, que esta vez quería una gran fiesta, todos estábamos muy contento, y a la vez; teníamos muchas expectativas, pero también muchos miedos (pues no sabíamos como en realidad para ella, pensaba que sería la fiesta), así que todos hicimos lo mejor que pudimos; nos organizamos… pero cuando ya estábamos en los preparativos; pensábamos ¿Qué que color sería el adorno?¿de que color serían los manteles de las mesas, olas invitaciones? ¿Qué que color yo pondría las flores?, entonces comenzamos a preguntarnos entre nosotros, porque creíamos que eso era lo menos importante para ella, todos pensábamos algo distinto, pero no, ninguno le atinó, lo cierto es que aunque yo había pensado que ella elegiría el color azul, había elegido un color rosa, por lo que la temática de su fiesta fue en color rosa, la verdad es que si me sorprendió al inicio, y después por unos años, pero la verdad es que yo siempre y trataba de vestirse de azul (lo que si sabia quera que el morado no le gustaba).

Un día pensando y tratando de comprender porque la elección de ese color, no comprobé nada, pero intuía (o al menos me gustaba creer que el color era por su gran devoción nuestra tzi nana; “la virgen de la inmaculada Concecpion” la patrona del pueblo, que junto a la Virgen de la Luz, era a quien ella siempre seguía, y a la que siempre con su habito dorado y su manto azul, le hacía sus hábitos para la fiesta, nunca se perdía una sola misa dominical, definitivamente ir a ver a la Virgen, era algo que no se negociaba bajo ninguna circunstancia, o al menos eso creía yo, después deje de preguntándome. Lo que si era cierto, era que sobre sus hombros, siempre había un rebozo azul, azul celeste, azul celeste con un marco y rosas color plata (estampadas, pero plateadas) nunca entendía, y deje de tratar de entenderlo, o bien su rebozo azul “rey” (jajaja), asi como el que le regalo mi madre en sus 92 vueltas al sol.

Cuando falleció súbitamente sin que muchos de nosotros pudiéramos despedirnos, o creo que ninguno: no lo entendí, pronto; el color azul y blanco se apoderó del momento (y esta vez no tuvo elección), había un moño blanco en nuestro hombro, uno más grande combinado con azul en la puerta principal de su casa; y sobre su cuerpo; el manto blanquiazul de la Virgen María envolvía su cuerpo, y junto a ella: la imagen de bulto de la Virgen.

Un par de meses después mientras dormía; volvía a ver su rebozó azul con flores plateadas y estampadas sobre la tela; en mi sueño recuerdo bien; me recuerdo en la Ciudad de Toluca (exactamente en la parada de Capulines, muy cercad e Tollocan y de la prepa Siglo XXI), ya era muy tarde, y por quedarme a comer unos tacos que se me antojaron, me quedé sin transporte, fue muy angustiante, pero una coca de vidrio verde no me falto, no recuerdo que pasó bien, pero si se que tuve que dormir en la parada, justo a un lado de la comercializadora de tubos de concreto, fue tan triste (que espero que nunca ni en mis sueño; vuelva a ocurrir), a la mañana siguiente camine y de pronto; ya estando en la calzada de mi pueblo, luego; al doblar la esquina, me encontré a un vecino y viejo amigo de mi niñez, quien me tomó de la mano, y yo me sentí segura, juego caminamos juntos y entramos al parque, donde fui consiente que era el padre de familia de dos maravillosos hijos, así que me dio pena y crucé sola los dos jardines restantes para llegar a casa, pero justo cuando estaba por cruzar el último jardín, vi subir por el pasillo de ese jardín a Doña Mari “la famosa güera” entre mis abuelos, y casi frente a ella, pero sobre la calle y muy cercana al poste que esta frente a la esquina de la casa, vi a la otra Doña Mari, a Doña María, quien platicaba a gusto con su tocaya, pero que de re- ojo me miraba y decía con voz fuerte para que yo la oyera “este rebozo azul me lo regalo Doña Apolonia muy gustosa” mientras la veía sonreír y señalar aquel vestido azul, azul celeste con rosas plateadas en él, primero me sentí molesta, pero luego; al verla segura y feliz (sabiendo que yo la veía a ella como un persona difícil de convencer para usar un regalo como el de mi abuela); sonreí; y por nuestros ojos y nuestro cuerpo se reflejaba un sentido de complicidad y afirmamento.

A la mañana siguiente desperté sin poder comprenderlo y me preguntaba ¿qué me quería decir? ¿porque esa señora usaba el rebozo de la abuela?¿porqué estaban las dos Marías en mi sueño?...

Algo que yo no supe hasta que cerramos el novenario, fue que mí abuela que nunca fue a la escuela y que aprendió a leer sola, viajaba mucho para aprender sobre las cosas de Dios: San Juan de los Lagos, la Villa y la “Conchita” (que no conozco) son algunos de los lugares donde realizó su crecimiento espiritual, pero sobretodo; donde aprendió a medio leer, a escribir y a soñar con viajar (bueno, eso ya lo sabía) pero lo que no sabía; era que la abuela además de regañar a Doña Mari por haberse casado una vez que ya había sido viuda; algunas veces y motivada por la abuela en su juventud; le acompañaba, y ahora ella era quien realizaba los últimos rezos para la abuela (“La Magnifica” así como siempre lo pedía la abuela, fue su último rezo), ese día lloré, luego le agradecí y nos despedimos. La “güera” en cambio; por muchos años había formado parte de la escuela de la Cruz, aunque también se rumoraba que el abuelo antes de partir la había encargado con su primo para que la cuidará por ser buena persona, pero ahora y al morir él; ella ya casi se desdibujaba.

Algunas mañanas, tardes o noches: la tristeza me visitaba, y un día bajito al oído le oí susurrarme al oído: “el rebozo es para ella y porqué hasta el final: me acompañó” … ¡Claro comprendí! Ni siquiera estoy segura si se le dieron las gracias, pero conociendo a mi abuelita… seguro que para ser agradecida como siempre: regreso. Apenas lo supe, sentí un gran alivio, y después otro dilema en el corazón ¿y como saber donde ese rebozo azul quedo? Pensé en muchas cosas… pero al final una voz me consoló y no; “creo que ese rebozo a tu abuela el último día se le colocó”…

¡Seguro uno igual y nuevo podría comprar! luego vino mucho trabajo y ya no lo compré, un día mi madre dijo “iré al mercado” y se lo encargué…

El domingo siguiente llegó, y aunque el rebozo no era casi casi el mismo; sino uno sin rosas, pero celestial, a la iglesia lo llevé, seguro que hoy la veo y aquí se lo daré, o al menos eso pensé, pero nunca llegó.

A los ocho días después, la vi yo en el panteón, era el día de los muertos, y en el camposanto había una celebración; ella se pareció enfrente, pero separadas por el corredor, y cuando la misa por fin se acabó…le pedí yo hablar con ella, y a u pregunta después de saludarle, le contesté que me sentía mejor, pero que necesitaba hablar con ella, porque alguien me había pedido un favor; entregarle un regalo, y me miro muy sorprendida, le platique del sueño y que no sabía como se había pagado ese favor, pero que conociendo a mi abuela, ella querría darle ese rebozo, ese rebozo azul con mucho amor, que no era el de mis sueños y me disculpaba por el error, que buscarlo no había sido sencillo, y que esperaba que la abuela con una sonrisa comprendiera, ese detalle de mi error, luego nos dimos un abrazo, ahí cerca dende estaba ella, donde descansaba ahora en el panteón.

Unas semanas después y pocos días antes de la fiesta de Inmaculada Concepción; Doña Mari en la calle a mi mamá por mi preguntó, pero al saberme no presente, eso le confío: “la novena de la Virgen ya empezó y no eh estrenado mi rebozo, y no es que no quiera yo portarlo, lo que ocurre es que tengo mucha alegría y gozo, de en la puerta de mi casa colocarlo, pronto pasara la Virgen y le quiero presentarlo”.

El día martes tres de diciembre, se llegó, y yo me encaminaba en auto hacia Toluca, cuando desde la ventana del taxi vi el rebozo azul con sus flequitos volando sobre el patio de tierra limpio, que a la procesión ya esta esperando, entonces detuve el taxi, y le pedí que me esperara un minuto por favor, rápidamente se orillo y yo bajé corriendo con mi teléfono en mano, lo vi y una foto le tomé para después seguir mi camino, cuatro días después; antes de la coronación de la virgen y al finalizar la celebración del siete a las siete, vi de nuevo ese rebozo, lo portaba Doña Mari, bajo sus hilos de plata y cargando sobre sus hombros (mientras le cantaba a la Virgen); todo un lindo cielo azul.

Con todo mi cariño y para la memoria de mi querida abuela.

Ali